

Eduardo Dalter

DESOCUPADO Y OTROS POEMAS



Ediciones del Nuevo Cántaro

DESOCUPADO Y OTROS POEMAS

Eduardo Dalter

DESOCUPADO
Y OTROS POEMAS

Ediciones del Nuevo Cántaro

EDICIONES DEL NUEVO CÁNTARO
Hecho el depósito que marca la ley
Editado en Buenos Aires, Argentina
Agosto de 2019

A Scalabrini Ortiz, en memoria

DESOCUPADO

Un desocupado, Dios, es una pieza única
que hace a tiempo completo su trabajo;
una pieza insustituible
a todo el engranaje;
una mudez; un grito; un balbuceo;
un canal nivelador
que espera aguas,
aparentemente más cerca de la sequedad
y el olvido
que de la administración planificada
de riquezas.

Un desocupado, Dios, con su desierto
y su niebla,
vital a este equilibrio de espejismo,
donde cada cosa empuja o devora
a cada cosa.

Se repite, se confunde, y se alza
ya como discurso
de escena, que el desocupado está
desocupado
de toda función o todo uso,
mientras la máquina infernal, abismal,
ahonda el pozo.

Dejá que entre la luz,
dejala que entre,

que se acomode,
que abra su valija;

no vayás a echarla;
dale de comer;

dejá que ande por la casa.

Seguramente haya otro lugar
más allá de este pozo
y de este horizonte seco
y quebradizo. Un lugar
para sentirse más palpable
y que hay que edificar aquí.

Bird's flight

Las historias que arden y fluyen por debajo
de la historia;
las voces que pugnan entre las paredes
del silencio;
y los ríos que desbordan por encima
de las calmas.

DESTINOS
(Casi una poética)

*Tu destino te sorprenderá
cada momento.*

WILLIAM BLAKE

Desde qué orilla abrir, cerrar
 los ojos;
desde cuál punto de qué orilla.
 Cada orilla,
cada punto de orilla adelanta,
 en su cielo
y horizonte, una respuesta
 diferente
que supone cada palabra que
 se imagine
o que se diga. Todo camino
 comienza
a abrirse según donde decida
 afirmar
uno los pies y hacia dónde
 apunte
uno su historia y su mirada.
 Uno eligió
—o eligió por uno el fuerte
 viento—

cada segundo, cada
rumbo,
cada sendero ahondado o
vasto
y nada puede salvarse en
un cruce
ni en un momento solo que
se abra.
La suerte, o mala suerte,
siempre
estuvo despierta y estuvo
echada
como una apacible leona
al pie del árbol.

LLEGAN LOS CEOS

Así como un extranjero necio que se
va apropiando
de todo lo que alcanza a ver o a
imaginar,
con esas miradas, entre omnímodas
y lascivas,
y oliendo fuertemente a aire cerrado
y a colonia,
en la mañana entraban a los edificios
y miraban
los altos techos, los portales abiertos,
las alfombras...

PAPELES EN LA NOCHE

Hay algo que no entiendo,
me dije.

Una tabla, o un retazo de
memoria,
quedó en algún lugar, o
bajo tierra.

Un viento, a veces, alguna
hora,
dan indicios de esa
pérdida

o ese pozo; como si una
raíz extendida
hubiera cesado en algún
tiempo

(y en mí mismo); una raíz
arrancada
y puesta a secar lejos;
lejos
de la vida y de las cosas.

Como a cada beso lo borra
el viento que sopla y sopla,

ella pocea y pocea la arena,
pareciera, con más fuerza;

es el viento húmedo, poceado,
que escribe, escribe, escribe.

Teje la araña su día
y engulle voraz,
pacientemente todo
lo que ya no podrá volar;
y de resultas simula,
teje y simula,
que ama las alturas.
Es casi una mariposa presa
de la tela
de su aracnidad triste.

Y murmura
– nadie la escucha–
y reza en las noches
mientras teje.

HORIZONTES

Versos por Edgar Bayley

Mientras vemos hoy una pared
donde existe abierta una ventana,
él abría una, dos ventanas
donde se alzaba una pared.

A LA HORA DE COMER

A la hora de comer
o de no comer,
oh Lisboa,
las espinas,
las gruesas espinas
de la gente
que viaja en tren,
o que sube por la Rua
do Alecrim, desde los años,
siempre los años,
siempre, siempre los años,
de comer o no comer...

Lisboa, mayo, 2019

EL PUEBLO, IL POPOLO, THE PEOPLE

El pueblo es una latencia,
una latencia palpitante,
una raíz, que en cualquier momento
hace una planta, un gran árbol
o una enredadera
vigorosa, medular, indetenible;
y ahí están
tu abuelo, tu antepasado pobre
(al que le faltaban siempre 5),
y ahí están
mi viejo y tu viejo, sacudidos,
y los negritos, los trigueñitos,
los azulitos, y los que se
despertaron tarde
y los que cruzaron la calle,
en plena lluvia, con un diario
abierto en la cabeza,
les guste, queridos, o no les guste,
mientras el mundo sea mundo,
el pan siga siendo pan,
y el madrugador sol nos toque
cada día la cabeza.

INDICE

Desocupado/ 7

Dejá que entre la luz/ 8

Seguramente haya otro lugar/ 9

Bird's flight/ 10

Destinos/ 11

Llegan los ceos/ 13

Palabras en la noche/ 14

Como a cada beso lo borra/ 15

Teje la araña su día/ 16

Horizontes/ 17

A la hora de comer/ 18

El pueblo, il popolo, the people/ 19



El autor en el cierre del 25° Festival Internacional de Poesía de Medellín, Colombia, julio de 2015.

Eduardo Dalter nació en Buenos Aires en 1947. Es autor de una vasta y difundida obra poética, incluida en conocidas revistas culturales y vertida en una veintena de libros, dos de los más recientes publicados por el Ministerio de Educación de su país en 2014.

Para biografía y libros del autor, consultar, entre otros sitios: www.eduardodalter.com y www.festivaldepoesiademedellin.org/es/Festival

ALGUNOS LIBROS DEL AUTOR

Silbos (1986)

Mareas (1997)

Bocas baldías (2000)

Hojas de ruta, 1984-2004 (2005)

Canciones olvidadas (2006)

Dos cigarrillos para Eliot (2015)